

---

## REDISTRIBUCIÓN ÓPTIMA DEL INGRESO

JONATHAN KING  
*Universidad de las Américas*

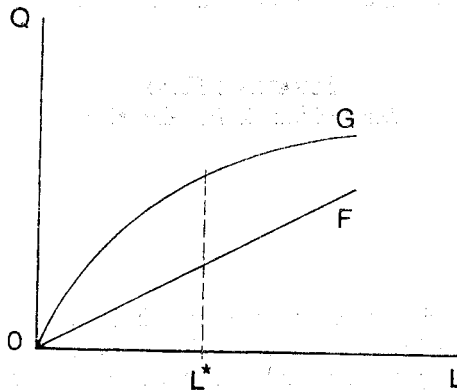
/LOS PRINCIPALES objetivos de política económica en muchos de los países en desarrollo, incluyendo a México, han sido los de aumentar el nivel de ingreso nacional y mejorar la distribución del ingreso, para que los grupos de menores recursos incrementen su participación en el producto nacional. Esto no significa que otros objetivos, como controlar la inflación, mejorar la balanza de pagos y reducir la tasa de crecimiento de la población no sean de importancia, pero por lo general éstos son considerados como prerequisites para lograr objetivos de mayor importancia, como son los mencionados.

En condiciones de escasez de recursos, mejorar la distribución del ingreso por lo general significa que en el futuro habrá menor producto nacional. Si se requiere mayor producto futuro, habrá que limitar la equidad. Cualquier planificador enfrenta este dilema en el contexto de la economía nacional. Dentro de una economía mixta, como la de México, la única solución al dilema radica en aumentar la eficiencia y mejorar el aprovechamiento de los recursos que se generan en el país y los provenientes del exterior. Esto último quizás requiera el desarrollo de las instituciones del país, creándose nuevas o transformando las ya existentes.

El propósito de este trabajo es el de plantear dos de los mecanismos operantes que más limitan el aprovechamiento de los recursos potenciales y de analizar su funcionamiento en un modelo de la determinación óptima del nivel de producto futuro y del empleo (considerado el aumento en el empleo como sinónimo de mejorar la distribución del ingreso). Luego se consideran algunas condiciones que llevan al aumento de la eficiencia, y algunas de las transformaciones institucionales que quizás podrían promover mejoras en el aprovechamiento de los recursos, aspectos en el que se enfocará la interacción de empresarios, trabajadores y el gobierno.

En un mundo de rendimientos decrecientes del empleo y tasas constantes de salario, incrementar el producto en un período dado por medio de aumentos en el empleo, significa reducir las ganancias de los empresarios. Esto repercute en menor ahorro y por lo tanto, menor producto

en el futuro. Existe una amplia discusión sobre este problema en la literatura sobre criterios de inversión y elección de técnicas<sup>1</sup> cuya esencia podemos ilustrar con la ayuda de la gráfica 1.



Gráfica 1

En esta gráfica  $Q$  representa el producto total y  $L$  el empleo, ambos medidos por unidades de tiempo. La curva  $OG$  es un segmento de una función de producción bajo el supuesto de rendimientos decrecientes del empleo. La línea  $OF$  representa pagos totales de salarios; es recta debido al supuesto de que la tasa de salarios es constante. El nivel de empleo que maximiza las ganancias para los empresarios es  $L^*$ . En este nivel de empleo, el producto marginal del trabajo, medido por la pendiente de la curva  $OG$ , es igual a la tasa de salarios, medida por la pendiente de  $OF$ . En este nivel, la distancia entre la curva  $OG$  y la recta  $OF$  es máxima, y por lo tanto es el nivel óptimo para los empresarios.

Si se aumenta el empleo más allá de  $L^*$ , se reducen los ingresos de los empresarios y si el ahorro es una proporción constante de dicho ingreso, se reducirá el ahorro y por lo tanto el producto futuro. Estos mecanismos parecen ser de suma importancia y son conocidos, pero al parecer nunca han aparecido en modelos formales de la toma de decisiones en el contexto de política nacional.<sup>2</sup> Se basan en que las políticas redistributivas pueden repercutir en un "clima" que los empresarios perciben

<sup>1</sup> Véase A. K. Sen, "Some Notes on the Choice of Capital Intensity in Development Planning", *Quarterly Journal of Economics*, noviembre de 1957, y A. K. Sen, *Choice of Techniques*, Nueva York, Augustus M. Kelley, 1968.

<sup>2</sup> Dos modelos que consideran la redistribución del ingreso, pero que ignoran los efectos mencionados son: el modelo de demostración de Montek S. Ahuwallia y Hollis Chenery, "A Model of Distribution and Growth", en H. Chenery (Comp.), *Redistribution With Growth*, Londres: Oxford University Press, 1974, pp. 209-235, y el modelo para México de Saúl Trejo Reyes, "Exporta, a Multi-Sector Model for Optimal Growth and Export Policies", en L. M. Goreux y A. Manne (Comps.) *Multi-Level Planning: Case Studies in Mexico*, Amsterdam, North-Holland, 1973, pp. 179-195.

como desfavorable a sus intereses y expectativas. Tal situación puede reflejarse en una disminución de la tasa de ahorro, en la fuga de capital del país y en la disminución del capital proveniente del exterior.

Dichos mecanismos, pues, se incorporan en un modelo sencillo que destaca el dilema del planificador, es decir, el progreso en uno de los objetivos mencionados requiere sacrificio del otro. Supongamos la existencia de un solo bien que se consume y se acumula como capital.<sup>3</sup> Se hace caso omiso de la depreciación del capital. El modelo abarca dos períodos: el inicial y el terminal. No es un modelo "realista", pero sí va al grano y es fácil de manejar.

### El Modelo

Las relaciones básicas, en forma general y específica, son:

Forma general:	Forma específica	Concepto:
(1) $Q = Q(L, K)$	$Q = EL^\alpha K^{1-\alpha}$	función producción
(2) $W = W(L)$	$W = wL$	pagos salariales
(3) $\Pi = Q - W$	$\Pi = Q - W$	definición de ganancias
(4) $S = S(\Pi)$	$S = s\Pi$	función de ahorro
(5) $s = s(L)$	$s = 1 - \gamma(L - L^*)^v$	tasa de ahorro
(6) $S = I = \Delta K$	$S = I = \Delta K$	identidad ahorro-inversión
(7) $O = O(L)$	$O = \beta(L - L^*)^u$	fuga de capital

en donde

- $Q$  = producto
- $L$  = trabajo
- $L^*$  = nivel de empleo óptimo para los empresarios
- $K$  = capital
- $W$  = pagos totales de salarios
- $w$  = tasa de salarios
- $S$  = ahorro total
- $s$  = tasa de ahorro
- $I$  = inversión
- $O$  = fuga de capital
- $E$  = coeficiente de eficiencia
- $\Pi$  = ganancias
- $u$  = parámetro
- $v$  = parámetro
- $\alpha$  = parámetro
- $\beta$  = parámetro
- $\gamma$  = parámetro
- $0$  = subíndice del período inicial
- $1$  = subíndice del período terminal

<sup>3</sup> Los modelos de acumulación de capital tipo "Crusonia Plant" han incorporado este supuesto. Véase Jack Hirshleifer, *Investment, Interest and Capital*, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1970, p. 159.

Los supuestos del modelo son:

a) La producción está sujeta a rendimientos constantes a escala y decrecientes respecto de un factor. La forma específica es de Cobb-Douglas, donde  $0 < \alpha < 1$ . Los únicos insumos son capital y trabajo, y éstos son de calidad uniforme. En el período inicial, el acervo de capital se determina exógenamente, en  $K_0$ . Además, para simplificar el modelo se supone que no hay progreso tecnológico. El parámetro  $E$  indica el grado de eficiencia:  $0 < E \leq 1$ . Inicialmente se supone que la producción es completamente eficiente, es decir,  $E = 1$ . Luego se abandonará este supuesto para discutir cómo se puede mejorar la eficiencia.

b) En el modelo la redistribución del ingreso se efectúa por medio de un aumento en el nivel de empleo. Se supone que el gobierno (al operar sin costos) fija el nivel de empleo por decreto. Esto evita la necesidad de introducir un sistema impositivo, lo que complicaría el modelo de manera innecesaria. Otros métodos, como subsidios a los de escasos recursos y producción de bienes públicos, también requieren un sistema impositivo, y por lo tanto no se consideran. Pero para nuestros propósitos lo que cuenta no es la forma de redistribuir el ingreso, sino la magnitud del esfuerzo redistributivo y por lo tanto se adopta el mecanismo de mayor sencillez para poder analizar los efectos de dicho esfuerzo.

c) Los efectos de la redistribución repercuten sobre la magnitud del acervo de capital en el período terminal,  $K_1$ . De manera específica operan, como indican las ecuaciones (5) y (7), sobre la tasa de ahorros y la fuga de capital. Estos dependen de la diferencia entre el empleo actual  $L = L_0 = L_1$  y el nivel de empleo que es óptimo para los empresarios, es decir, el empleo que maximiza las ganancias,  $L^*$ . El empleo actual es determinado por el gobierno de acuerdo con su política de redistribución y se mantiene durante los dos períodos. Conforme mayor es la diferencia entre  $L$  y  $L^*$ , peor es la situación desde el punto de vista de los empresarios, en términos de sus intereses y expectativas y por lo tanto mayor será la disminución en el ahorro y la fuga de capital. Las relaciones en (5) y (7) se presentan en forma exponencial, ya que suponemos que incrementos en dicha diferencia de empleos causan respuestas cada vez mayores. Por lo tanto:  $u > 1$ ,  $v > 1$ ,  $\beta > 0$ ,  $\gamma > 0$ . Cuando el gobierno no impone una redistribución, es decir cuando  $L = L^*$ , la tasa de ahorro es unitaria y no hay fuga de capital. Es lógico suponer que un mecanismo parecido opera sobre la entrada de capital extranjero, pero para preservar la sencillez se hace caso omiso de esto.

d) La tasa de salarios, es decir, lo que recibe cada trabajador como sueldo, se determina exógenamente. Sabemos que en general el ahorro depende del ingreso, pero para simplificar se supone que los empresarios son los únicos que ahorran. Además, se supone que todo el ahorro se invierte, como indica la ecuación (6).

Estos supuestos se incorporan en las ecuaciones (1) a (7) de la forma específica del modelo. Con estas ecuaciones se puede establecer una

relación funcional entre producto terminal  $Q_1$  y empleo (inicial y terminal)  $L$ , y se consideran las demás variables como parámetros. Esto dará una "frontera de intercambio" entre los objetivos de aumentar y redistribuir el ingreso. Es decir, permitirá conocer la magnitud del sacrificio requerido en  $Q_1$  para lograr determinado aumento en  $L$  y viceversa. Se procederá conforme se explica a continuación.

La determinación del empleo óptimo para los empresarios se realiza igualando el producto marginal del trabajo,  $\delta Q/\delta L$ , con la tasa de salarios,  $w$ . Esto lo hemos visto antes con ayuda de la gráfica 1. Entonces:

$$(8) \quad \delta Q/\delta L = \alpha L^{\alpha-1} K_0^{1-\alpha} = w$$

y al resolver (8) por  $L$ , tenemos

$$(9) \quad L^* = (w/\alpha K_0^{1-\alpha})^{1/\alpha-1}$$

$L^*$  es una constante dadas  $w$  y  $K_0$ .

Lo que determina el ahorro es el nivel de ganancias que, a su vez, depende del nivel de empleo actual y la tasa de ahorro que depende de la diferencia entre el empleo actual y el empleo "óptimo", determinado en (9). Entonces las ganancias están expresadas por

$$(10) \quad \Pi = L^\alpha K_0^{1-\alpha} - wL$$

y el ahorro:

$$(11) \quad S = s\Pi = [1 - \gamma(L - L^*)^v] [L^\alpha K_0^{1-\alpha} - wL]$$

La fuga de capital también se determina por la diferencia entre empleo actual y "óptimo":

$$(12) \quad O = \beta (L - L^*)^u$$

La producción en el período terminal es determinada, de acuerdo con la función de producción, por el empleo actual y el capital en dicho período. A su vez, el capital terminal se determina como la suma del capital inicial, el ahorro y la fuga de capital. Entonces:

$$(13) \quad K_1 = K_0 + S - O \\ = K_0 + [1 - \gamma(L - L^*)^v] [L^\alpha K_0^{1-\alpha} - wL] - \beta(L - L^*)^u.$$

mientras que el producto en el período terminal,  $Q_1$ , es:

$$(14) \quad Q_1 = L^\alpha K_1^{1-\alpha} \\ = L^\alpha \{ K_0 + [1 - \gamma(L - L^*)^v] [L^\alpha K_0^{1-\alpha} - wL] - \beta(L - L^*)^u \}^{1-\alpha}$$

En la ecuación (14) se puede ver que al fijar los valores de los parámetros y las variables, con excepción de  $Q_1$  y  $L$ , el valor de  $L$  determina el valor de  $Q_1$  y viceversa. Es decir, si cambia  $L$  cambia  $Q_1$ . Entonces ésta es la "función de intercambio" entre los dos objetivos bási-

cos de la economía política. Ahora, como precedente a la determinación de una política socialmente óptima, tenemos que ver cuáles son las propiedades de la ecuación (14). Para esto necesitamos sobre  $Q_1$  el efecto de un cambio en el nivel de empleo,  $L$ :

$$(15) \quad \delta Q_1 / \delta L = \alpha L^{\alpha-1} K_1^{1-\alpha} + [L^\alpha (1-\alpha) K_1^{-\alpha}] [dK_1 / dL]$$

donde

$$(16) \quad \begin{aligned} dK_1 / dL = & [-\gamma v (L - L^*)^{v-1}] [L^\alpha K_0^{1-\alpha} - wL] + \\ & [1 - \gamma (L - L^*)^v] [\alpha L^{\alpha-1} K_0^{1-\alpha} - w] \\ & - \beta u (L - L^*)^{u-1} \end{aligned}$$

El signo de  $\delta Q_1 / \delta L$  en (15) es determinado por los signos de sus componentes:

- (a)  $\alpha L^{\alpha-1} K_1^{1-\alpha} > 0$
- (b)  $L^\alpha (1-\alpha) K_1^{-\alpha} > 0$
- (c)  $dK_1 / dL < 0$

Es obvio que el signo de los términos (a) y (b) es positivo. Analicemos el término (c), descrito en la ecuación (16), que consta de tres líneas. En la primera línea hay dos expresiones entre corchetes. El primero de estos es obviamente negativo, pero el segundo es positivo porque para que la producción sea factible, su valor deberá ser mayor a los pagos salariales. Entonces esta línea tiene signo negativo. La segunda línea también consta de dos expresiones. La primera es la tasa de ahorro, la cual siempre es positiva. La segunda es la diferencia entre el producto marginal del trabajo y el salario. Para valores mayores de  $L^*$ , el salario es mayor y por lo tanto esta expresión es negativa. Entonces, la segunda línea tiene signo negativo y obviamente también la tercera. Como todas las líneas son de signo negativo, el término es de este signo.

Esto indica que un aumento en  $L$  tiene dos efectos sobre  $Q_1$ . El primer efecto es el de aumentar  $Q_1$  y se debe a que en una función de producción tipo Cobb-Douglas el producto marginal del trabajo es positivo (si hay producción). Este producto marginal se representa en el término (a). El segundo efecto es el de reducir  $Q_1$  ya que causa una fuga de capital y una disminución en el ahorro, y por lo tanto una reducción en  $K_1$ . Este efecto se debe a la política de redistribución del ingreso y se representa en el término (c).

Para determinar cuál de estos efectos predomina, se tiene que comparar el término (a) con el producto de (b) y (c). El producto marginal del capital es (b), mientras que, como hemos visto, (c) consta de tres líneas [véase la ecuación (16)]. La primera línea indica la reducción en el ahorro debido a una reducción en la tasa de ahorro. La segunda línea señala la reducción en el ahorro inducida por una reducción en las ganancias y la tercera muestra la reducción marginal del acervo de capital debido a la fuga. La suma de estas tres líneas representa el

efecto marginal de un incremento en  $L$  sobre la cantidad terminal de capital, el cual como hemos indicado, es negativo. El producto de (b) y (c) representa entonces el cambio en el capital multiplicado por su producto marginal.

En un país en desarrollo es lógico suponer que el producto marginal del capital es mayor al producto marginal del trabajo, y si el cambio en el capital es mayor a uno, definitivamente predominará el efecto negativo. Al aumentarse la diferencia entre  $L$  y  $L^*$ , mayor será el efecto negativo, puesto que mayor será la reducción en el capital terminal, mayor el valor del producto marginal del capital y menor el valor del producto marginal del trabajo. Bajo estos supuestos la función de intercambio de objetivos es:

$$(17) \quad Q_1 = L^\alpha K_1^{1-\alpha} = Q_1(L) ; \delta Q_1 / \delta L < 0, \delta^2 Q_1 / \delta L^2 < 0$$

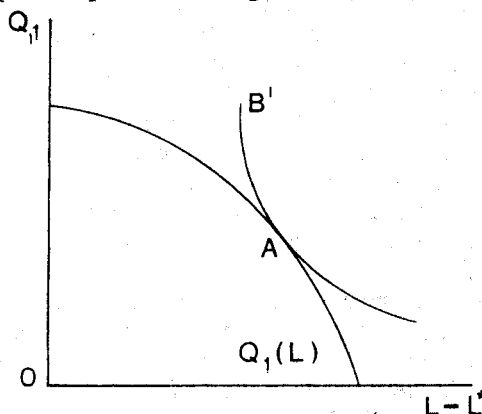
La función de intercambio (17) proporciona un conjunto de valores de  $Q_1$  y  $L$  que son factibles. De este conjunto se debe seleccionar la combinación óptima, es decir, el valor de  $Q_1$  y el valor de  $L$  que sean socialmente óptimos. Para este propósito se requiere una función de bienestar social.<sup>4</sup> Esta es:

$$(18) \quad B = B(Q_1, L) ; \delta B / \delta L > 0, \delta B / \delta Q_1 > 0$$

donde  $B$  indica el nivel de bienestar social. El problema de encontrar el óptimo social se expresa como:

$$(19) \quad \text{maximizar } B = B(Q_1, L) \\ \text{sujeta a } Q_1 = L^\alpha K_1^{1-\alpha} = Q_1(L)$$

La solución se puede apreciar en la gráfica 2.



Gráfica 2

<sup>4</sup> Para una discusión de funciones de bienestar social, véase James Henderson y Richard Quandt, *Microeconomic Theory*, Nueva York, McGraw-Hill, 1973, 2a. edición, pp. 280-286.

En esta gráfica se representa la función  $Q_1(L)$ , que de acuerdo con los supuestos anteriores [véase la ecuación (17)], es cóncava respecto al origen y con pendiente negativa. El óptimo social se encuentra sobre esta curva, precisamente donde el valor de la función de bienestar social sea mayor. Este punto es  $A$ , donde la curva de indiferencia de la función de bienestar social, midiendo el nivel de bienestar  $B'$  es tangente a la frontera de intercambio  $Q_1(L)$ . Valores de bienestar social mayores que  $B'$  no son factibles ya que sobrepasarían la frontera. Con esta función de bienestar social, una política de mayor redistribución, ubicada a la derecha de  $A$ , no sería óptima.

Una vez lograda la determinación de la redistribución óptima con el uso del modelo, es necesario cuestionar sus bases. Dado que las limitaciones de modelos de este tipo son grandes ¿son útiles para nuestros propósitos? En primer lugar se señalan algunas de las limitaciones.

1. El modelo supone que todo ahorro se convierte en inversión y que estará disponible, como capital, en el siguiente período. La distinción entre ahorro *ex-ante* y *ex-post* es oscura y el problema de diferencias en la gestación de las inversiones es ignorado.

2. El modelo estructura al mundo en dos grupos: empresarios y trabajadores, ambos homogéneos. En realidad hay varios tipos de empresarios y trabajadores y algunas personas son miembros de ambos grupos. Como no se ha precisado la distribución de las ganancias entre los empresarios, sería factible que algunos ganaran menos que un trabajador. Por lo tanto la estructura de ingresos quizás es demasiado sencilla.

Otro aspecto de esta dicotomización es que los trabajadores no ahorran. Este supuesto es común<sup>5</sup> y se justifica porque estudios transversales del consumo revelan que personas de ingresos bajos consumen inclusive más que su ingreso. Los trabajadores de un país en desarrollo por lo general no ahorran o ahorran poco. En el caso de los empresarios, se ha supuesto que ahorran todo su ingreso (las ganancias) cuando  $L = L^*$ . Esto no es realista. Cuando el empleo actual difiere del empleo que maximiza las ganancias, se ha considerado que no ahorran todas las ganancias. Pero no se ha precisado lo que ocurre con lo que no se ahorra. Esta parte se puede consumir o pasar al exterior de manera similar que la fuga de capital. Sin embargo, en el modelo se supone que el ahorro varía directamente con las ganancias, lo que es consistente con estudios transversales.

3. El modelo es sumamente agregado y por lo tanto ignora las interdependencias económicas, tanto domésticas como con el sector externo. Se ignora el efecto de políticas redistributivas sobre la estructura de demanda, producción, tecnología, importaciones y en consecuencia sobre la estructura y monto de la inversión.

Pero ningún modelo puede captar toda la realidad. A pesar de sus li-

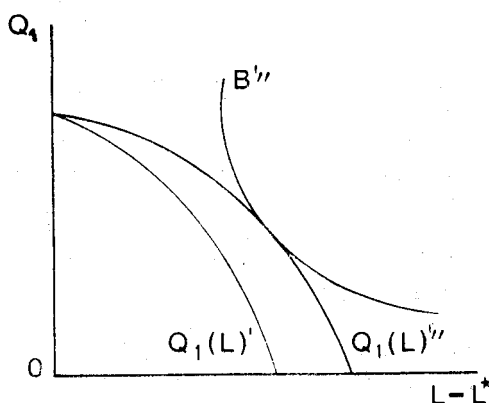
<sup>5</sup> Véase el uso de este supuesto en la función clásica de ahorro en R. G. D. Allen, *Macro-Economic Theory*, Londres, Macmillan, 1967, pp. 30-31.



mitaciones se considera que la validez de un modelo reside en iluminar ciertos procesos de una manera útil y creo que en este caso se ha contribuido al entendimiento de ciertas relaciones importantes. Sería relativamente fácil incorporar estas relaciones en modelos multisectoriales de planificación, con un contenido más realista.

#### Discusión

Hemos visto que, de acuerdo con los mecanismos de las ecuaciones (5) y (7), el modelo señala que los intentos de redistribuir el ingreso a través de aumentos en el empleo repercuten en la disminución del ahorro y la fuga de capital. Por lo tanto, el nivel obtenible de bienestar social se limita al operar estos mecanismos. Como en los países en desarrollo son grandes las presiones para aumentar el producto futuro y mejorar la distribución del ingreso simultáneamente, conviene intentar reducir los efectos de estos mecanismos. En la ecuación (16) se observa que una reducción en la magnitud de los parámetros  $\beta$ ,  $\gamma$ ,  $u$  y  $v$ , repercuten en una menor disminución marginal del capital terminal. Por lo tanto, la función de intercambio resulta con una pendiente menos negativa, lo que se ilustra en la gráfica 3.



Gráfica 3

En la gráfica se observa que la reducción en los valores de los parámetros mencionados se refleja en un cambio de la función  $Q_1(L)$ , que pasa de  $Q_1(L)'$  a  $Q_1(L)''$ , lo que permite un aumento en el nivel de bienestar social. El nivel  $B''$  no se puede lograr si la función permanece como  $Q_1(L)'$ . Vemos que la rotación de la función de intercambio se efectúa sobre un punto en el eje vertical. Esto se debe a que, dados los supuestos del modelo, la alteración de los parámetros mencionados no afectan el producto terminal cuando el empleo actual es igual al empleo que maximiza las ganancias de los empresarios.

Aumentar la eficiencia en la producción sería otra manera de permitir un aumento en el nivel de bienestar social. Hasta ahora hemos des-

arrollado el análisis con el supuesto de que el parámetro de eficiencia,  $E$ , es igual a uno y, por lo tanto, no se incluye en la derivación de la frontera de intercambio  $Q_1(L)$ . Pero está claro que si lo incluimos, cualquier aumento en su valor se representa en el desplazamiento de la curva  $Q_1(L)$  hacia arriba y a la izquierda, lo que permite llegar así a un nivel más elevado de bienestar social.

Siendo claves los valores de los parámetros  $E$ ,  $\beta$ ,  $\gamma$ ,  $u$  y  $v$ , conviene discutir, de manera general y breve sus determinantes. Es decir, cuáles son algunas de las condiciones sociales y políticas, así como el tipo de instituciones que conducen a incrementar la eficiencia y a mejorar el comportamiento de los empresarios, para poder aprovechar con mayor eficacia los recursos potenciales del país. En esta discusión se enfatiza el papel del gobierno.

El comportamiento de los empresarios gira principalmente en torno a su confianza en la viabilidad futura de la sociedad. En sociedades donde hay poca confianza, pequeños esfuerzos encaminados a redistribuir el ingreso pueden causar tremenda alarma, pero en otras, donde rige la confianza, se pueden dar grandes pasos tendientes a mejorar las condiciones sociales. Donde existe la unidad, o bien un compromiso para postular objetivos sociales que cuenten con el apoyo de la mayoría de los integrantes de todos los sectores importantes de la sociedad, no habrá gran alarma.<sup>6</sup> Entonces los objetivos se podrán realizar con mayor facilidad, sin necesidad de retroceder ante el surgimiento de presiones políticas motivadas por el descontento.

Pero si las metas sociales son vistas por algunos grupos como impuestas sobre ellos, sin su participación ni consentimiento y más aún, si estos grupos son atacados y antagonizados por el gobierno, se desata el pánico. Peligra entonces la estabilidad política y económica de la sociedad. Esto implica la necesidad de desarrollar instituciones de planificación, en donde se pueda llegar a un consenso y en donde todos los grupos puedan participar.

Veamos ahora la cuestión de la eficiencia. Según Leibenstein, existen dos tipos de eficiencia.<sup>7</sup> Una es la eficiencia "tradicional" en la asignación de recursos. Al parecer, mejorar la eficiencia de este tipo no induce grandes aumentos en el beneficio social.<sup>8</sup> El otro tipo de eficiencia es lo

<sup>6</sup> Suecia tiene la economía mixta que quizás ha tenido mayor éxito en lograr que virtualmente toda su población tenga una vida decorosa. La unidad social ha caracterizado el sistema sueco: "Culturalmente el sistema fue guiado por una aceptación general de los valores de responsabilidad colectiva y servicio público. Las costumbres suecas promovieron una preferencia a buscar soluciones pragmáticas a problemas sociales y políticos, a la intolerancia hacia la pobreza masiva y una aversión hacia el conflicto abierto." Véase Egon Neuberger y William Duffy, *Comparative Economic Systems: A Decision-Making Approach*, Boston, Allyn and Bacon, 1976, p. 307.

<sup>7</sup> Harvey Leibenstein, "Allocative Efficiency vs 'X-Efficiency'", en *American Economic Review*, junio de 1966, pp. 393-415.

<sup>8</sup> Leibenstein, *loc. cit.*, pp. 394-95.

que Leibenstein llama la "X-eficiencia", y está relacionada de manera básica con la motivación de empresarios y trabajadores en mejorar su productividad. "La sencilla realidad es que tanto individuos como empresas no rinden, ni buscan información, con la efectividad de que son capaces."<sup>9</sup> Si esta efectividad es llevada al máximo, los beneficios al parecer serían bastante grandes.

En torno a la motivación, podemos establecer una serie de interacciones entre el gobierno, los empresarios y los trabajadores. Los empresarios motivan a los trabajadores y viceversa, pero aquí nos interesa más específicamente el papel del gobierno en motivar a estos dos grupos e inversamente el papel que juega la ciudadanía en motivar al gobierno.

Las mismas políticas de redistribución del ingreso pueden repercutir sobre la productividad de los trabajadores. Por ejemplo, por medio de programas de seguridad social, se logra lo suficiente respecto a mantener un nivel de energía y salud adecuados, desarrollándose actitudes más optimistas hacia el futuro. Como señala Myrdal, "las mejorías en los niveles de vida son prerequisites para elevar los insumos de trabajo y eficiencia y generalmente, para cambios en habilidades y actitudes conducentes a elevar la productividad".<sup>10</sup>

El sistema educativo también puede servir para inculcar ciertos valores que resultan en una mayor productividad. Estos son el deseo de superación personal y la preferencia por el razonamiento lógico. Por desgracia, en lugar de esto, muchas veces se imparte la educación en un ambiente autoritario, donde la obediencia se valoriza en exceso y donde la verdad se asocia sólo con las creencias de los maestros. Otro peligro ocurre en los ambientes corruptos, donde en lugar de fomentar el sistema del éxito basado en el mérito, se alienta la falta de ética y la superación a cualquier costo.

El gobierno puede ser una fuente importante para motivar a los empresarios. Puede alterar las condiciones del mercado, al crear mayor competencia o proporcionar incentivos para emprender proyectos que benefician a toda la sociedad y a su vez causen mayores ganancias. De manera desafortunada, con frecuencia se utilizan políticas cuyos efectos son contradictorios o inesperados, con lo cual se limita la eficacia del gobierno en este campo. Por ejemplo, el mismo proteccionismo que permite el establecimiento de industrias domésticas, puede resultar en que se desarrollen ineficientemente, sin poder competir en el mercado internacional.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 407.

<sup>10</sup> Gunnar Myrdal, *An Approach to the Asian Drama*, Nueva York, Vintage, 1970, p. 59.

<sup>11</sup> Little y Mirrlees observan lo siguiente: "La forma principal de promover una industria de manera especial es por medio de tarifas y cuotas de importación. Así es como el precio doméstico del producto se mantiene por encima del precio de importación. Pero los productos de una industria frecuentemente son los insumos de otra. En consecuencia, cuando una industria contempla la exportación, encuentra

El gobierno puede ser una fuente de información y asesoría para las empresas. Por ejemplo, el sistema de planificación indicativa en Francia representa un intento de coordinar los esfuerzos de las empresas que participan, basado en el conocimiento mutuo de sus intenciones e incentivos para lograr que se realicen estas intenciones. Se espera que de este modo la producción global será mayor de lo que sería en ausencia de este plan.

Por último, la ciudadanía podría presionar al gobierno a ser más eficiente y eficaz en sus actividades. La prensa sería una fuente de crítica y retroalimentación para el gobierno y la competencia entre partidos por los puestos políticos motivaría actitudes más responsables y acertadas por parte del partido en el poder. Como es bien conocido, una población pasiva e intimidada es un incentivo para que se perpetúe la corrupción y la ineficiencia. Por lo tanto, el desarrollo de instituciones políticas modernas, que maximicen la participación del individuo, pueden conducir a la eficiencia en las operaciones del gobierno y a la efectividad de sus políticas.

En conclusión, mejorar el aprovechamiento de los recursos potenciales, al parecer, requiere la creación de un clima político de unidad, la participación de todos los grupos sociales en la toma de decisiones y el desarrollo de un sentido de responsabilidad en el individuo. Cada país debe desarrollar las instituciones adecuadas para lograr estos objetivos. Es deseable que las políticas de redistribución del ingreso se ligen a las de crear un mejor aprovechamiento de recursos para que se refuercen mutuamente y así poder disminuir las tensiones políticas y los conflictos económicos propiciados por las políticas de maximización del bienestar social.

que el mismo sistema que la protege en su mercado la sitúa en desventaja en los mercados de exportación . . ." Véase I. M. D. Little y J. A. Mirrlees, *Project Appraisal and Planning for Developing Countries*, Nueva York, Basic Books, 1974, p. 33.